

DEL MINISTERIO DE



A TRAVÉS de la BIBLIA

Justo a tiempo

El nacimiento y
retorno de Cristo

Dr. J. Vernon McGee

DEL MINISTERIO DE



A TRAVÉS de la **BIBLIA**

Justo a tiempo

**El nacimiento y
retorno de Cristo**

Dr. J. Vernon McGee

©2024 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK

Impreso en los Estados Unidos

Al menos que se indique lo contrario, el texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera ©
1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;

© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.
Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society,
y puede ser usada solamente bajo licencia.

Este folleto está basado en la enseñanza del Dr. J. Vernon McGee (1904-1988),
autor del estudio bíblico *A Través de la Biblia*.

Radio Trans Mundial
PO Box 8700
Cary, NC 27512-8700
Tel: 1.800.880.5339
www.atravesdelabiblia.org
atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio

JUSTO A TIEMPO: EL NACIMIENTO Y RETORNO DE CRISTO

Las profecías en el Antiguo Testamento que señalaban al nacimiento de Cristo muestran cómo abrió un camino a través de la historia de tal manera definida que, cuando Jesucristo vino, la gente debía haber sabido por las Escrituras proféticas quién era Él. Dios lo había hecho claro que Él que venía nacería de una mujer. Es decir, Dios tomaría sobre Sí carne humana y nacería en una familia humana. Dios también hizo claro que Él estaría siguiendo cierto linaje genealógico que conducía al Mesías. En Génesis usted encuentra ese linaje casi inmediatamente, y conduce a Abraham, y entonces a través de los siglos a David, el hijo menor de Isaí quien guardaba las ovejas de su padre cuando Dios le ungió Su rey sobre Israel. Dios le prometió a David que de su linaje vendría el Mesías, el Libertador, el que restauraría a esta tierra lo que había perdido Adán. Entonces, Él dijo definitivamente que el Mesías no podría ser cualquiera del linaje de David. Tenía que ser uno que naciera de una virgen.

SE LES DIJO CLARAMENTE

De hecho, Dios estableció la hora—no quiero decir la fecha—sino la hora en el cual vendría el Mesías. Él también reveló el lugar donde Él naciera. Permítame decir que uno no puede añadir mucho más que eso. En otras palabras, había suficientes puntos de identificación que la gente debía haberle conocido cuando Él vino.

Entonces surge la pregunta: ¿Por qué no le reconocieron los judíos? La gente que tenía las Escrituras estaba en la misma posición en que está el cristiano hoy—en un estado de incredulidad. ¿Sabía usted que la mayoría de las iglesias han rechazado la segunda venida de Cristo? Definitivamente, se han apartado de la clara enseñanza de la Escritura. Así que, si Él apareciera y viniera como vino la primera vez, ¿piensa usted que el mundo le aceptaría? Por supuesto que no le aceptaría. No esperan en absoluto que vuelva.

Pablo escribió:

... sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen, así como desde el principio de la creación. (2 Pedro 2:3, 4)

El mundo ni siquiera cree en el retorno de Cristo. De hecho, la iglesia de hoy generalmente está también en un estado de incredulidad relativa a la segunda venida de Cristo. Fui invitado a hablar a un grupo de personas que prácticamente han rechazado la segunda venida de Cristo. Me sorprendió que fuera invitado a hablar a ese grupo porque ellos creen que la segunda venida no va a suceder.

ELLOS DEBERÍAN HABER SABIDO CUÁNDO VENDRÍA

Esta también era la postura de los judíos. Ellos tenían el Antiguo Testamento, pero no lo creían. Estoy maravillado ante su incredulidad, considerando que tenían un amplio conocimiento de las Escrituras. Según Mateo, los escribas de Israel sabían el lugar donde Jesús iba a nacer, pero no estaban convencidos que, en ese miserable establo, o probablemente una cueva, yacía un recién nacido que iba a ser el Salvador del mundo! Después de algún tiempo cuando vinieron los magos, los escribas ni tenían interés en acompañarlos a ver lo que realmente había acontecido allá en Belén. Ellos no creían. Por esa razón no fueron. Si habían pensado que su Mesías realmente pudiera haber nacido allá en Belén, ellos habrían ido inmediatamente. Pero ellos en absoluto no lo creían.

Amigo mío, permítame repetir que también en nuestros tiempos el mundo ha rechazado casi por completo el concepto que el Señor Jesús viene otra vez.

Ahora vamos a ver algo que es muy extraño. Voy a sacar del Libro de Daniel solo un versículo de la sección que discute las “Setenta Semanas.”

Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y él pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones. (Daniel 9:26)

Aquí se nos dice, en términos muy concretos, que después de setenta y dos semanas, el Mesías sufrirá la pena de muerte. Según un libro titulado “The Coming Prince” (“El Príncipe venidero”), de Robert Anderson, uno de los mejores libros sobre las setenta semanas de Daniel, la entrada triunfal a Jerusalén de Jesús Mesías ocurriría después de sesenta y dos semanas (434 años). Robert Anderson fue director de

D I O S L O A R R E G L Ó
T O D O .

*La paja limpia siempre es
mejor que una multitud impura.*

—Dr. J. Vernon McGee



Scotland Yard—la policía metropolitana de Londres, en Inglaterra. Él era un maravilloso cristiano y escribió varios libros excelentes. En “El Príncipe venidero,” Anderson calculó las matemáticas de la profecía. No quiero entrar en todas las ramificaciones de la matemática de esta profecía, pero brevemente, él dice que desde el primero del mes Nisán, 451 a.C., al diez de Nisán (6 de abril) 32 a.C., hay 173,880 días. Él los divide según el año judío de 360 días, llegando a 483 años (69 multiplicado por 7). Jesús entró en Jerusalén, y por primera vez, se declaró pública y oficialmente como el Mesías—el mismo día que Daniel profetizó.

Ahora los judíos sabían que el Señor nunca podría presentarse como el Mesías hasta que tuviera treinta años. Pero, aunque ellos conocían bien las profecías de Daniel, no digo que ellos debían haber estado en la puerta de la posada en Belén, esperando noticias de Su nacimiento. Sin embargo, ellos debían haber sabido que Él nacería en ese periodo general—ni mil años después, ni cien años antes. Cuando aparecieron los magos del oriente, ellos ciertamente alertaron al viejo Herodes, y también a los escribas. Ellos debían haber dicho: “Sí, ¡nuestras Escrituras no solo dicen dónde Él ha de nacer, sino que también nos dan algún concepto de cuándo!” Debían haber tenido suficiente interés por lo menos para ir a ver a este bebé que nació en Belén. Pero, según el récord histórico, esos príncipes religiosos informados y complacientes no tomaron ni un paso hacia Belén. ¡Ellos no lo creyeron para nada!

Sin embargo, entre la plebe de Israel había una nota de expectación. El maravilloso librito de D. S. Gregory, “Why Four Gospels?” (¿Por qué cuatro evangelios?), dice algo que siempre me ha sido muy interesante:

“Es claro que había una expectación por todo el mundo pagano de algún libertador o rey que iba a venir de Judea. Fue así como llegaron los magos, en la hora debida, indagando en Jerusalén por el rey de los judíos recién nacido. Suetonio relata que “una expectación antigua y definida” se había esparcido por todo el Oriente, que un rey del mundo vendría, más o menos en ese tiempo, de Judea. Tácito, el historiador romano, hace una declaración similar. Schlegel menciona que los misioneros budistas que viajaban a China se encontraron con magos chinos que iban a buscar al Mesías alrededor de 33 d.C.”

Observe que en aquel tiempo se había extendido por todo el mundo pagano un sentimiento de expectación. No siempre podían entender qué era—no tenían las Escrituras—pero había una expectación. El imperio romano en ese tiempo estaba en su punto moral más bajo. El desorden abundaba, y por todo el mundo pagano, parecía que no había esperanza. La esclavitud tenía el alma de los hombres atada, pero a pesar de todo eso, ¡había una expectación que un Libertador iba a venir a esta tierra!

En Malaquías—el último libro del Antiguo Testamento—se escribió:

He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos. (Malaquías 3:1)

Y entonces Juan el Bautista hizo el anuncio memorable que él era el precursor. Ellos debían haberle esperado, y ¡nosotros también!

Le dijeron: ¿Pues quién eres? Para que demos respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo? Dijo: Yo soy la voz de uno que clama en el desierto; Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías. El siguiente día otra vez estaba Juan, y dos de sus discípulos. Y mirando a Jesús que andaba por allí, dijo: He aquí el Cordero de Dios. (Juan 1:22, 23; 35, 36)

En otras palabras, Juan decía: “Estoy preparando un camino para el Mesías. Este es el que será el Salvador del mundo, el que será el Rey de esta tierra.” Por lo tanto, debería haber habido más preocupación entre la jerarquía religiosa.

Creo, francamente, que esta esperanza en el retorno de Jesús—lo que llamamos la “esperanza bendita”—prácticamente habrá desaparecido en la iglesia. Recuerde que nuestro Señor hizo esta declaración:

Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra? (Lucas 18:8)

En el lenguaje griego, se puede expresar una pregunta de una manera que demande una respuesta negativa. Cuando se hace esta pregunta, “Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?”, la respuesta tiene que ser, “No! Él no hallará fe en la tierra.” Y hoy estamos viendo aumentarse grandemente la apostasía.

Francamente, estoy asombrado por lo que he visto en mi vida. Desde el principio de mi ministerio he predicado que la apostasía venía, pero francamente, nunca pensé que viviría hasta verla. Nunca pensé que vería un movimiento en los seminarios anunciando que ;Dios está muerto! Se me dice que en Europa ;no hay ningún seminario que enseñe la inspiración de las Escrituras! Y ¿sabía usted que en este país se pueden contar en los dedos de una mano los seminarios que están enseñando la inspiración de las Escrituras?

La cristiandad hoy está en casi total apostasía con una repudiación de todas estas preciosas verdades de la Escritura. Creo que nos estamos moviendo en esa órbita que podría traer de nuevo al Señor a esta tierra a arrebatar a Su iglesia en cualquier momento. Creo que habrá algunos creyentes cuando Cristo se lleve la iglesia, al igual que su primera venida. Estaban Ana, Simeón, los reyes magos, los pastores y probablemente algunos más. Del mismo modo, habrá muy pocos creyentes cuando Cristo arrebathe a su iglesia, estoy convencido de ello.

ELLOS SÍ SABÍAN DÓNDE

Tenemos ante nosotros ahora otra profecía remarcable. Esta es probablemente una de las profecías navideñas más familiares.

Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad. (Miqueas 5:2)

Francamente, solía molestarme la frase “entre los miles de Judá.” Eso es muchas familias, y Judá no es el lugar más grande del mundo. Pero si usted volara sobre ese territorio en avión, vería lo que el versículo está diciendo. En esos tiempos, un pueblo era nada más que una intersección de carreteras, con un par de tiendas. He vivido en muchos pueblecitos, y cada cinco millas, más o menos, usted encuentra esta misma situación. Hoy mismo en Israel usted encuentra una pequeña comunidad después de otra. De hecho, usted puede estar en la cima de un cerro y ver pequeñas comunidades en todas direcciones. Son pequeñas aldeas, probablemente con no más de veinte habitantes. En Judá, había miles de lugares en los cuales Él pudo haber nacido, pero Belén fue escogido.

Ahora, lo remarcable de la profecía de Miqueas no es que Belén fuera escogida como el lugar para Su nacimiento. Después de todo, ese era el pueblo de David, el lugar donde él nació y se crio. Usted esperaría que se escogiera Belén para el nacimiento del Mesías, ya que Él había de ser del linaje de David. Lo remarcable es que nuestro Señor de hecho naciera allí.

¿Cómo pudo nacer Jesús en Belén? ¿Cómo? Mire la situación. Para comenzar, cuando Miqueas (un contemporáneo de Isaías) escribió esta profecía, era alrededor de 700 a.C. Setecientos años antes de que viniera Jesús, Miqueas dijo, “Si quieren saber dónde buscarle, no busquen en Jerusalén ni en Hebrón ni allá en Nazaret. Él no nacerá allí. Él va a nacer en Belén.”

En los años que siguieron, Nabucodonosor invadió Israel, destruyó

Jerusalén y se llevó cautiva a la familia real. Nunca regresaron como casa real. En vista de ese hecho, observe que el profeta Isaías fue muy cuidadoso cuando escribió esta profecía relativa a la primera venida de Cristo:

Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces. (Isaías 11:1)

¿Por qué “del tronco de Isaí?” Isaí era el padre de David, pero el linaje real empezó con David mismo. Porque cuando Cristo vino varios cientos de años después de Isaías, el linaje real había retrocedido al nivel de un campesino—Isaí era un humilde agricultor. María era solo una campesina de Nazaret, y José era carpintero. La familia real era un grupo de campesinos cuando vino el Señor Jesús. Por esa razón, el Mesías es una Vara y Retoño de Isaí.

Después pasan los setenta años de cautividad en Babilonia. La familia real está esparcida por todos lados. Y cuando finalmente regresan a su tierra, no vuelven a su pueblo natal—no se les permite hacer eso. Los samaritanos ahora viven en esta tierra. (El pueblo judío tenía el mismo problema que están teniendo hoy—no podían recuperar su tierra de antes). Así que un segmento de la familia real, de la cual tanto José como María eran descendientes, fue a Nazaret, al norte, en vez de ir a Belén, que está al sur de Jerusalén.

La familia real ahora more en Nazaret. Son campesinos—ya no persiguen reclamos al trono. Ya es tiempo que nazca el Mesías.

Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley. (Gálatas 4:4)

Pero ¡espere un minuto! María está allá en Nazaret. Allí es donde le apareció el ángel. ¿Acaso dijo el ángel, “Tú tienes que ir a Belén”? No, no dijo nada de eso. Sin embargo, Miqueas había dicho que Él iba a nacer en Belén. Si usted hubiera estado allí, quizás le habría dicho a María, “Si no te vas a Belén pronto, ¡vas a hacer que Miqueas parezca profeta falso!” Y ella probablemente le habría dicho: “No tengo

ninguna intención de ir a Belén.”

Pero, vea usted que Dios se estaba moviendo. Allá en Roma, me imagino que César Augusto se estaba reuniendo con sus consejeros militares y sus economistas políticos en su villa en el sur de Italia. Él dice a estos señores, “Tenemos que recaudar más dinero.” Ellos estaban en guerra en lo que ahora es Europa, y necesitaban fondos. Uno de los economistas dice, “Lo único que se puede hacer es cobrar impuestos al pueblo. Así se recauda dinero.”

Los actuales economistas del gobierno siempre aconsejan cobrar impuestos, y eso mismo hacían en los tiempos de César Augusto. No hay nada nuevo bajo el sol. Los consejeros de César Augusto planean su estrategia y le dicen, “Ahora, usted debe firmar una ley de impuestos sobre todo el imperio romano para financiar sus campañas militares.” Ellos le presentan el proyecto de ley para su firma, y se hace ley por todo el imperio romano. Mensajeros montados a caballo y barcos llevan la orden de César Augusto que todos deben ir a sus pueblos natales para inscribirse, porque pronto tendrán que pagar impuestos. Es la misma historia de siempre, ¿verdad? Hay que cobrar impuestos a la gente.

Tanto María como José pertenecían a la familia de David. Ambos tendrán que ir a Belén para inscribirse. Pero algo pasó. María está encinta y casi a punto de dar a luz. José sabe que el viaje será peligroso tanto para María como para el bebé. Pero es allí donde tiene que ir, así que van a Belén.

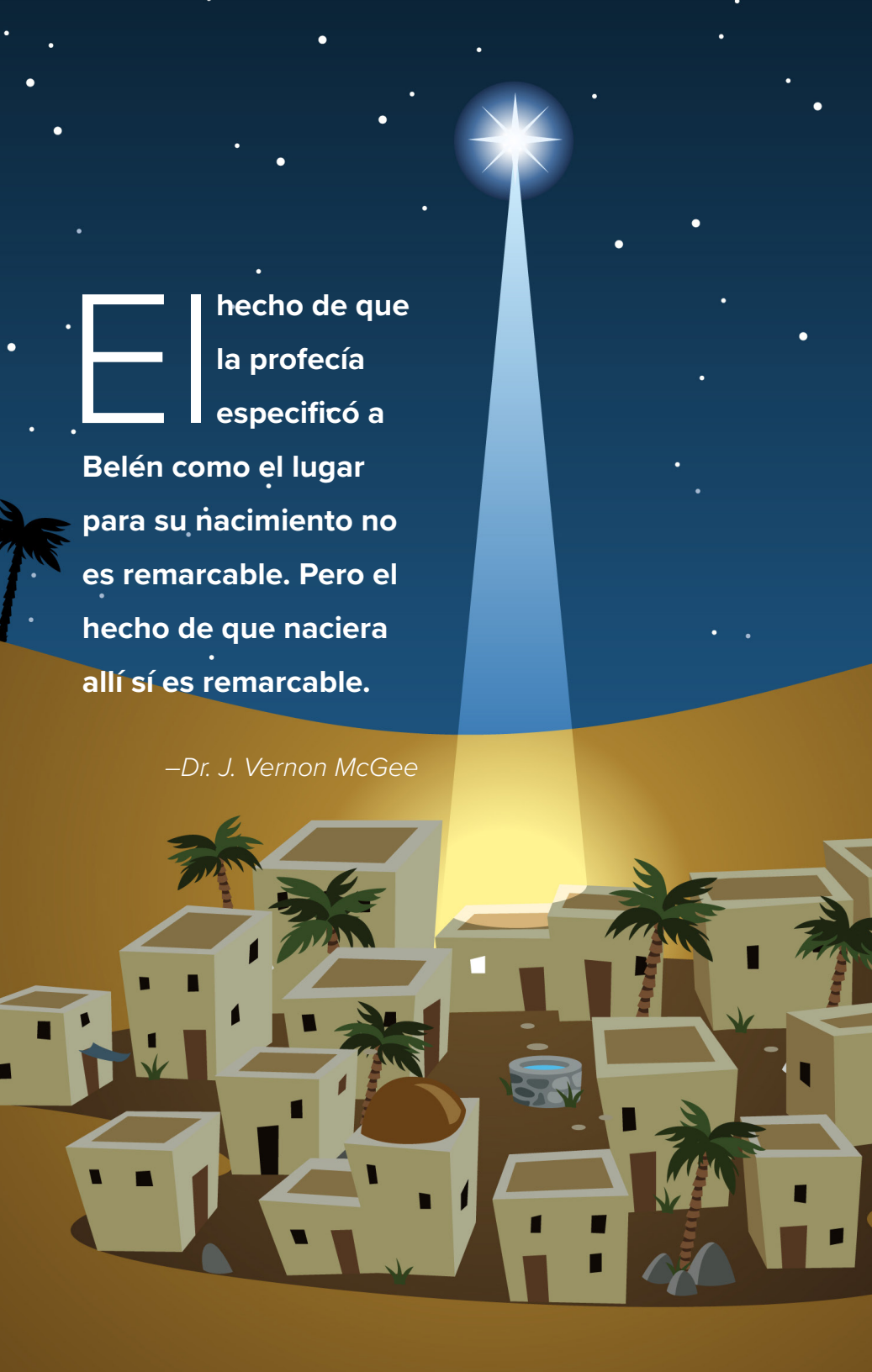
Si usted hubiera estado en Roma, sabiendo lo que sabe hoy, podría haber mirado por encima del hombro de César Augusto mientras firmaba la ley y decirle, “¿Sabe usted que no es más que una marioneta en manos de Dios Todopoderoso? Cuando firmes esa ley de impuestos, obligarás a una mujer a ir a Belén para que se cumpla una profecía de Dios dada hace setecientos años.” César Augusto se habría reído de usted, diciéndole, “Usted debe ser un fanático religioso para creer una cosa así. No soy una marioneta en manos de Dios. ¡Necesito dinero! Y voy a firmar esta ley para gravar al mundo y llenar nuestras arcas.” Sí, pero al hacerlo cumplió la profecía.

Entonces vemos a María y a José yendo hacia Belén. Y, amigo, fue un viaje difícil en aquel día. No era como viajar en avión en nuestro país. Significaba tambalearse de lado a lado en un pequeño burro. Y el terreno entre Nazaret y Belén es escarpado—para arriba y para abajo iban María y José. Llegan a Belén justo a tiempo. No hay lugar para ellos en la posada, pero hay un establo disponible, probablemente en una cueva. Aunque hubiera habido espacio para ellos en la posada, no habrían tenido una habitación privada. Las posadas tenían una gran habitación abierta para todos los huéspedes, y José habría tenido que pagar por un pequeño espacio para colocar su ropa de cama. Jesús habría nacido ante una multitud burda y lasciva. Pero Dios lo arregló todo. La paja limpia siempre es mejor que una multitud impura.

Así que, en un establo privado, nace este maravilloso bebé. Y se cumple la profecía: “Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad” (Miqueas 5:2). Él ha de nacer en Belén. Permítame decirle, el hecho de que la profecía especificó a Belén como el lugar para su nacimiento no es remarcable. Pero el hecho de que naciera allí sí es remarcable. Bajo las circunstancias de aquel día, nunca habría sucedido, y nunca debió haber sucedido. Pero Dios estaba supervisando y dirigiendo cada movimiento.

Esta ha sido una tremenda lección para nosotros hoy. Mientras yo miro alrededor de la ciudad en la cual vivo, me parece que Dios ha sido relegado a las sombras. Sin duda, esto también aplica en su ciudad. Si usted va a la capital de nuestra nación, no parece que Dios esté tomando decisiones allí. Y si usted va a las Naciones Unidas, tampoco parece que Dios esté muy ocupado allí. Pero creo que, si usted y yo pudiéramos ver lo que los poderes del Cielo están haciendo ahora mismo, ¡nos quedaríamos asombrados! Nos emocionaríamos al saber lo que Dios está haciendo en este mundo, cómo está moviendo la maquinaria de esta tierra para cumplir Sus propósitos.

Debería ser un gran consuelo para un hijo de Dios saber que Dios todavía está en el trono. Recuerde que el salmista dice, “Ciertamente la ira del hombre te alabará; tú reprimirás el resto de las iras” (Salmo

The background is a dark blue night sky filled with small white stars. A large, bright star with a multi-pointed flare is positioned at the top center. A wide, light blue beam of light originates from this star and shines down towards a village. The village is situated in a desert-like landscape with rolling orange-brown hills. It consists of several simple, tan-colored buildings with flat roofs and small, dark rectangular windows. Several palm trees are scattered throughout the village. In the center of the village, there is a small, circular stone well with a blue liquid inside. The beam of light from the star illuminates the village, creating a bright yellow glow on the ground and the buildings it touches.

El hecho de que
la profecía
especificó a

Belén como el lugar
para su nacimiento no
es remarcable. Pero el
hecho de que naciera
allí sí es remarcable.

—Dr. J. Vernon McGee

76:10). La ira que le alabará—esto es interesante. Incluso la ira del hombre tiene que alabar a Dios hoy. Es un gran consuelo vivir en este mundo sabiendo que Dios todavía está en el trono, y podemos confiar en Él.

No quiero ser irreverente, pero si yo fuera Dios, yo actuaría para mostrar al mundo quién soy. Pero lo interesante es, Dios puede darse el lujo de esperar—Él tiene una eternidad delante.

Recuerdo cuando Hitler puso sus miras en Gran Bretaña y parecía que Gran Bretaña caería ante él. Parecía que Hitler había ganado. El mundo parecía entonces muy oscuro. Escuchábamos los discursos de Hitler en la radio y parecía un loco. Creo que lo era. Recuerdo haber ido a una reunión presbiteriana en Weatherford, Texas, a la que asistía un predicador jubilado. Era escocés y había sido un gran predicador, un gran creyente en la Palabra. Se levantó y dijo con gran confianza, “¡Dios detendrá a Hitler cuando esté listo! Hitler sólo puede llegar hasta cierto punto.” El hombre dijo esto con tanta vehemencia que ¡casi se cae! Lo interesante es que Dios sí detuvo a Hitler. Vi las fotos del búnker en Berlín donde Hitler se había estado escondiendo—Dios lo detuvo.

Dios también detuvo al vociferante Mussolini. Vimos imágenes de su ejecución, de su cuerpo colgado boca abajo de un patíbulo. Cuando cortaron su cuerpo, la gente lo pisoteó. Dios le había detenido. Puedo decir con confianza que Dios se está moviendo en el mundo de hoy.

César Augusto, uno de los más grandes de los Césares, no nació en el seno de la familia real. Era el hijo adoptivo del gran Julio César. Su nombre de pila era Octavio, y Augusto era su título. La palabra “augusto” tiene una connotación religiosa. De hecho, significa una persona a la que se alaba. Y fue César Augusto—un hombre que se declaraba Dios—¡quien firmó la ley tributaria! Pero la historia ha demostrado que no era más que una pequeña marioneta en manos de Dios Todopoderoso, cumpliendo Su propósito de traer al Mesías al mundo. Repito, Dios se mueve hoy en los asuntos de este mundo.

SE NOS HA DICHO

Todos los profetas hablaron sobre la primera y la segunda venida de Cristo. No hay excepción. Pedro dice que vieron los sufrimientos y la gloria que vendrían después. Sin embargo, nunca distinguieron entre las dos.

Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos. (1 Pedro 1:10, 11)

Los profetas querían entender estas cosas. Les parecía extraño ver a un Mesías que moriría en una cruz (Isaías habló de eso) y que también gobernaría la tierra. ¿Cómo podría Él hacer ambas cosas?

En Isaías 61 encontramos una profecía que muestra Su primera y segunda venida. El Señor Jesucristo nos da la interpretación de este pasaje. Veamos esta importante profecía con atención.

El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados; a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya. (Isaías 61:1-3)

Es una profecía notable, pero también extraña. Aquí hay Uno que dice

que va a sanar a los de corazón roto, que va a predicar buenas noticias y a proclamar el año aceptable del Señor. Pero luego añade, “y el día de venganza de nuestro Dios.” ¿Cómo es posible tener ambas cosas? ¿Cómo puede Él traer libertad y bendiciones a la tierra mientras, al mismo tiempo, la venganza de Dios ocurre? ¿Cómo pueden ser ciertas las dos cosas?

El Señor Jesucristo mismo nos dio la interpretación. Para mí, es una de las interpretaciones más notables de la Escritura que tenemos. Ocurrió la última vez que el Señor Jesús habló en su pueblo natal de Nazaret:

Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer. Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor, y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó... (Lucas 4:16-20)

¡Cerró el libro al llegar a ese punto! Y yo digo: «Un momento. ¿Por qué cerraste el libro ahí? ¡Ni siquiera terminaste la oración!» Jesús estaba leyendo, por supuesto, del texto hebreo, que tiene, en vez de un punto final, la palabra «y», lo cual implicaba que había más por venir. Pero esa conjunción «y» ya se ha extendido por casi dos mil años.

Y enrollando [Jesús] el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros. (Lucas 4:20, 21)

Esto es impresionante. Fíjese en lo que Él está diciendo a la gente de su pueblo natal, donde había crecido. Había leído las palabras del profeta



DEBERÍA SER UN
GRAN CONSUELO

para un hijo de Dios saber que
Dios todavía está en el trono.

- DR. J. VERNON MCGEE

en Isaías 61 y se las aplicó a sí mismo. Dijo: “El Espíritu del Señor está sobre mí.” En otras palabras, “He sido llamado a hacer esto. He venido a traer libertad. ¡Yo soy el Mesías!”

“¿Tú estás diciendo que eres Ese?” pensaban. Se miraban entre ellos, preguntándose: “¿No es este el hijo de José? ¿Por qué habla así?”

Él dijo: «Hoy esta Escritura se cumple delante de vosotros.» Fue cumplida justo hasta la palabra «y».

¿Por qué no siguió leyendo? La razón es que, más allá de este punto, si vas a Isaías 61, la oración continúa: “el día de venganza de nuestro Dios...” Ese día de venganza no había llegado. Pero vendrá cuando Jesús regrese por segunda vez a la tierra para acabar con la injusticia. ¿Ves dónde se detuvo? Isaías había juntado las dos venidas de Jesús. Ahora, Jesús mismo vino y, en efecto, dijo: “Me detuve ahí porque hasta este punto se ha cumplido.” Lo que sigue tendrá que esperar; se cumplirá cuando Él vuelva por segunda vez a esta tierra. Permíteme leer otra vez de Isaías 61:

... a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados; a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya. (Isaías 61:2, 3)

Ahora surgen algunas preguntas en tu mente. Una es sobre el día de la venganza de nuestro Dios y consolar a todos los enlutados. ¿Quiénes son los enlutados en el día que Él venga? Son los que le pertenecen a Él. Están siendo severamente perseguidos aquí en la tierra. Es el periodo de la gran tribulación, y lo están pasando mal. Es el día de la venganza de nuestro Dios sobre Sus enemigos, y ahora Él va a venir a consolar a los enlutados.

Un momento, eso no es todo. Él vino la primera vez a cumplir la

primera parte de esta profecía. No se dio un periodo de tiempo para Su retorno. Han pasado aproximadamente dos mil años, y Él todavía no ha regresado. Pero Él viene, y el resto de esto aún ha de cumplirse.

¿Esto te dice algo? Me dice que la última parte de esta profecía también se cumplirá literalmente cuando venga la segunda vez. Todo esto que hemos visto —la profecía de Daniel de las setenta semanas que predicen el tiempo de Su primera venida, la profecía de Miqueas que Él nacería en Belén— estas profecías se cumplieron literalmente en Su primera venida. Por lo tanto, todo lo que se relaciona con Su segunda venida, como yo lo interpreto, se cumplirá literalmente. El Señor Jesús vendrá a esta tierra en persona, y Él establecerá Su reino aquí.

Permíteme preguntarte, amigo cristiano, si estas profecías sobre Su primera venida se cumplieron literalmente, ¿no te indica eso que las profecías sobre Su segunda venida también se cumplirán literalmente? No veo cómo podrías interpretar la Escritura de otra manera.

Estos mensajes fueron dados por Dios a los profetas sin hacer distinción entre la primera y la segunda venida de Cristo. Como dice Pedro, ellos querían entenderlas y vieron los sufrimientos del Mesías junto con la gloria que vendría después

No conozco mejor ilustración que esta: Al norte de Pasadena, California, hay una sierra. En un día claro puedes pararte aquí y ver el monte Wilson y el monte Waterman. Esos dos picos parecen estar juntos. Desde Pasadena no puedes ver que hay un ancho valle entre ellos, pero está allí.

De igual manera, desde donde miraban Isaías, Ezequiel, Jeremías, Miqueas y todos los profetas, cientos de años antes de Su primera venida y el pico de Su segunda venida, las dos parecían juntas. Pero cuando nuestro Señor vino, Él nos dio la clave para la interpretación. Él leyó la profecía, la explicó y dijo: “Esta parte se ha cumplido hoy, ante ustedes.” La otra parte todavía ha de cumplirse, y hay un gran valle entre las dos. Desde entonces, han pasado miles de años, y no sé cuánto más será. Pero permíteme decir, creo que hemos llegado a un punto donde podemos esperar que Dios haga algo. Si no viene

Estemos atentos,
porque Él viene. Es el
momento para que
el pueblo de Dios
esté espiritualmente
despierto y
consciente de que
Él puede venir en
cualquier momento.

- Dr. J. Vernon McGee



avivamiento, estoy seguro de que podemos esperar una acción directa de Dios Todopoderoso.

E S T E M O S A T E N T O S

El día que Él vino al establo en Belén, había una expectación entre algunas personas sobre la llegada de un Mesías, un libertador. Pero el mundo romano de aquel entonces, el mundo civilizado, estaba completamente muerto en cuanto a vida espiritual. Lo interesante es que el mundo religioso, allá en Jerusalén, estaba tan muerto como el mundo secular. No le estaban esperando. Incluso en Belén, el pequeño pueblo nombrado por el profeta Miqueas como el lugar de nacimiento del Mesías, no le esperaba en absoluto.

Vemos la misma situación hoy en día. Poca gente, incluso cristianos, están esperándole. Creo que un día Él romperá las nubes. Dijo que volvería en un momento cuando “no sabéis” (Marcos 13:35).

Amigo, recordemos que Él va a venir otra vez y debemos estar alerta. Pablo escribió a los romanos: “... es ya hora de levantarnos del sueño...” (Romanos 13:11).

Estemos atentos, porque Él viene. Es el momento para que el pueblo de Dios esté espiritualmente despierto y consciente de que Él puede venir en cualquier momento. En vista de Su inminente retorno, debemos acercarnos más a Él personalmente. Estoy convencido de que, si pudiéramos fijar nuestro afecto en Él, abandonar todo lo demás y enfocarnos en la persona de Jesucristo, nuestras vidas cambiarían. Y la iglesia de hoy también cambiaría. Necesitamos ver eso en los días difíciles que nos enfrentan.

A close-up photograph of a young woman with voluminous, curly, light-brown hair. She is looking upwards and to the right with a serene expression. She is wearing a light grey blazer over a white top. A white earbud cord is visible, entering her ear. Her right arm is raised, and she is holding a blue object, possibly a book or a folder, which is slightly out of focus. The background is a blurred interior space with warm lighting.

**CONTINUA TU
RECORRIDO BÍBLICO
DONDE QUIERA QUE
VAS EN CUAQLUIER
LUGAR.**

atravesdelabiblia.org/escuchar

A photograph of two men in the foreground, smiling and engaged in conversation. The man on the left is a Black man with a shaved head, wearing a blue t-shirt. The man on the right is a white man with a beard, wearing a green t-shirt. They are both looking at each other and gesturing with their hands. In the background, there are other people, including a woman in a purple plaid shirt, who are out of focus. The setting appears to be outdoors with trees and sunlight filtering through.

**APRENDE CÓMO
USTED PUEDE
CONOCER A DIOS**

atravesdelabiblia.org/fundamentos

ENCUENTRA RESPUESTAS A PREGUNTAS BÍBLICAS Y LA VIDA CRISTIANA.



us the anguish of His passion, and lays bare His sou

[Download](#)

The Antidote to Anti-Semitism

As fresh outbreaks of anti-Semitism are appearing in many places, what should Christians do? This book deals with the interesting biblical background and presents the antidote.

[Download](#)

Armageddon: What? Where? When?

(Revelation 16 & Daniel 11) Covers the place and time of Armageddon, the final war, the forces involved in it, the purpose, and the conclusion.

[Download](#)

Back to Bethel

Dr. McGee examines Genesis 35:1-15 to tell us the story of Jacob who refused to submit to God at home, so God gave him a 20-year education in the far country, and Uncle Laban taught all the classes. After graduation, God called Jacob back to Bethel and he started living for God.

[Download](#)

Balaam: A Prophet for Profit

(Numbers 22-25) Probes into the thinking of the shadowy character of Balaam, exposing the greed

atravesdelabiblia.org/libritos



Comuníquese con A Través de la Biblia

 Radio Trans Mundial

 1.800.880.5339 | 919.460.3797

P.O. Box 8700

Cary, NC 27512-8700

 atb@transmundial.org

   [atravesdelabiblia](https://www.instagram.com/atravesdelabiblia)

 [atravesdelabiblia_oficial](https://www.youtube.com/atravesdelabiblia_oficial)